Conejo desollado. 1980. Oleo sobre tabla 87 x 81 cm.

probar una chaqueta, en fin todas esas cosas. Pero aquello duró poquísimo, porque yo le dije a mi padre: "—Mira, tu me has prometido que si hacía el Bachillerato, me ibas a dejar ser pintor", y yo que soy una persona bastante tímida, sin embargo, para ciertas cosas tengo una gran fuerza de voluntad, y entonces le propuse que quería irme a Madrid. Mis padres en aquel momento eran modestos, y trabajaban de la mañana a la noche para poder sacar a la familia, y no me podían mandar a Madrid.

Hasta que un día, me lavé, me peiné, me puse el mejor traje que tenía, y me fuí a ver al presidente de la Diputación, que entonces era don **Carlos Calatayud Gil,** y le dije:

"don Carlos; que quiero ser pintor e irme a Madrid." Y él me contestó "Bueno hijo mío, y ¿qué quieres que te diga?"

—"Que quiero que me de usted una beca", (en aquellos tiempos nadie tenía ni idea de lo que era una beca, y yo, que estaba bastante enterado, y que en este sentido era bastante precoz,)le dije:

"—Beca ha tenido **don Angel Andrade, Carlos Vázquez,** (incluso la beca que tuvo **Angel Andrade** era para ir a Italia, no fue la del Estado, creo que esta beca se la dió la Diputación). Entonces él me contestó:

"—Bueno, entonces veremos que se puede hacer."

• Y se hizo... Catedrático.

Y se hizo... salió una beca, me presenté, me hicieron hacer una serie de trabajos, la gané, me fuí a Madrid y a la primera convocatoria aprobé el examen de ingreso en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.

> Vivo sencillamente. Me hago la cama y voy todos los días a comprar la barra de pan y pido la vez en la carnecería de Torrelodones.

— ¿Qué es lo más importante que te pasa entre este ingreso, y hoy, Catedrático de Bellas Artes?

— Pasan muchas cosas, pasa toda una vida. Creo que lo más importante es mi marcha a Italia. Fué fundamental, porque era ponerme en contacto con algo que yo soñaba, que yo sospechaba, de una manera platónica y muy distante. Cuando pude conseguir la plaza para Roma, que fue reñidísima porque era la primera que se hacía después de la guerra y hubo un verdadero aluvión de pretendientes a ella. Se presentó gente de una cierta talla, por ejemplo **Arias, Pedro Mozos, Antonio Guijarro,** que se lo cargaron en la primera eliminatoria, y yo tuve la suerte o lo que fuera, pero que estuve muy bien, modestia aparte, y gané la beca. Un chico totalmente desconocido, un chico paleto, el manchego que me decían; gané la beca y me fuí a Italia.

Aquello supuso para mí una apertura total. Era, de pronto, enfrentarme con un mundo totalmente distinto de lo que yo había visto. Yo había "mamao" en el Museo del Prado, y conocía a **Velázquez** y a **Goya,** pero cuando llego a Italia y nada más salir de la estación de Santa María del Firence y me voy a la basílica y veo los frescos del Irlandai, las pinturas murales del Trecento y del Cuatrocento italiano, para mí fue fundamental.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Despertar. #24, 6/11/1986.